

Victoriano Castellanos
Presidente de la Republica. a l
Hondureño. x

Conciudadanos:

Un puñado de hombres perversos, gritando mueras al Gbno., y vas á las cenizas del finado Gral. Guardiola, ha atentado ayer de manera mas escandalosa contra el cuartel de esta Ciudad. Pero frente al valor de los Jefes que existen en la plaza, la fidelidad de la guarnición, y la cooperación decidida de la parte notable de este patrio vecindario, que con la mayor valentía ha volado á sostener al Gbno. y mantener el orden, han evitado mayores desgracias.—Los amotinados han sido capturados, se encuentran reducidos á prisión y serán castigados con todo el rigor de la ley.

Hay en la República una parcialidad que no ha querido aceptar la mano generosa que les ha ofrecido el Gbno. Esta parcialidad denominada partido guardiolista, no ha cesado de trabajar contra el actual orden de cosas.—He agotado hasta lo último de los medios de la prudencia, he dado á todos los hombres que componen este partido toda clase de garantías, y siempre diligente he evitado cuanto pudiera herirlo.—Pero no aceptan mi conducta: las operaciones de mi Gbno. desde el 4 de febrero, me justifican bastante para colocarme en esta posición.

La paz y el orden me están encomendados: su conservación es la suprema ley de las sociedades, y yo adoptaré todas las medidas que demande la situación para salvar tan caros objetos. Para ello cuento con el apoyo de la opinión pública, y la cooperación de los buenos hondureños.

Conciudadanos: al participaros este triste incidente, debo manifestaros, como acreedores á la gratitud pública, son los Generales Liberato Guerrero, Comandante de este Departamento, y Don Juan Lopez, que con infatigable zelo, y en unión de los notables patriotas de esta Ciudad, han defendido el orden y presentándose intrépidos á sostener la autoridad.

Hondureños: los movimientos revolucionarios que se inician, nos hacen comprender que un partido cuya historia es bien conocida, me ofrece un medio para quitarme del puesto que ocupo con las mas altas de nuestras miras.— Si mi vida fuera un obstáculo á vuestra felicidad no vacilaria en ofrecerla otra vez; pero yo veo tras mi desaparecimiento, el país sumido en la mas profunda anarquía.— Recordadme, pues, y yo os aseguro la tranquilidad y el reposo.

VICTORIANO CASTELLANOS.

Tegucigalpa, Octubre 8 de 1862. Imprenta de la Universidad de Honduras